



Hand-drawn circles

EL VÓRTICE

Eliot Weinberger

Traducción: Ricardo Cázares

I

Las canoas se deslizaban a través del bosque de árboles muertos. En el cuarto mes del calendario azteca, antes del comienzo de la temporada de lluvias, iban hasta el Cerro de Estrellas a buscar el árbol más alto, más recto, más hermoso. Ataban las ramas con cuidado, de modo que ninguna se rompiera, cortaban el árbol sin dejar que una sola hoja tocara el suelo, y lo llevaban, cantando y bailando, hasta el centro de la ciudad. Ahí estaba, en el patio del Templo Mayor, erguido, sus ramas desanudadas, ante la imagen de Tláloc, el dios de la lluvia. En las cuatro esquinas de la plaza se colocaban cuatro árboles más pequeños, y de éstos colgaban insignias brillantes, atadas al árbol central, cuyo nombre era Nuestro Padre, o Aquél Que Tiene Corazón. En torno a los árboles se creaba un efímero jardín de arbustos, flores y piedras.

Los sacerdotes llevaban una camilla amortajada con una niña de siete u ocho años. Iba vestida de azul, el color del lago sobre el que habían erigido la ciudad, México-Tenochtitlan. Llevaba un tocado de cuero rojo con plumas azules brotando de la coronilla. Se cantaron largas canciones en su honor.

Luego el árbol Nuestro Padre fue atado nuevamente y llevado a una canoa. La niña fue llevada a una canoa, y cientos de miles subieron a sus canoas sencillas o adornadas y se dirigieron al lago, tocando música en el camino a Pantitlán, un misterioso y peligroso remolino provocado por un desagüe subterráneo.

Cerca del remolino desataron al árbol Nuestro Padre y lo lanzaron al lago, conocido como Nuestra Madre. Se lo dejaba ahí hasta pudrirse, y como la ceremonia se llevaba a cabo cada año, esa parte del lago era un bosque de árboles muertos. Los sacerdotes tomaban a la niña de la camilla, le cortaban la garganta con un pequeño cuchillo para matar patos, dejaban que su sangre se vertiera en el agua, y luego la arrojaban dentro del remolino con piedras preciosas, collares y brazaletes. Las canoas se deslizaban en silencio a través de los árboles secos, de vuelta a casa.

II

“La imagen no es una idea”. En 1914, Ezra Pound da nombre a la tendencia de ciertos vanguardistas londinenses: “Se trata de un nodo o racimo radiante; es lo que puedo, y estoy obligado, a llamar, un VÓRTICE, desde el cual, por medio del cual, y hacia el cual, las ideas fluyen constantemente. Por decencia uno no puede llamarlo más que un VÓRTICE. Y de esta necesidad surgió el nombre “vorticismo”.

Pound usó la palabra por primera vez, seis años antes, en el poema “Plotino”: “As one that would draw back through the node of things, / Back sweeping in the vortex of the cone, / Cloistered about with memories, alone / In chaos... // I was an atom on creation's throne.”

** Como un hombre que retrocede a través del nodo de las cosas, / Avanzando hacia el vórtice del cono, / Enclaustrado en sus recuerdos, solo / En el caos... // Yo fui un átomo en el trono de la creación.*

Plotino afirma (en la traducción de Thomas Taylor que Pound leyó) que el alma iluminada vuelve a su origen que es un remolino. Se encuentra suspendida en el centro “donde empieza el círculo” y ha alcanzado la felicidad, pues “la vida en el mundo inteligible consiste en la energía del intelecto”.

Allen Upward, 1922: “El soporte físico de un remolino es agua, o agua y piedras. Pero no existe una combinación de agua y piedras que pueda producir un remolino a menos que también esté presente una energía que no proviene de ninguno de los dos... Todo gira en torno a la cuestión de la energía. La diferencia entre un remolino y un estanque es el movimiento”.

III

Pound anotó en el manuscrito del poema “Plotino” que “el ‘cono’ es, supongo, el remolino ‘Vritta’, el anillo-vórtice de la cosmogonía del Yogi”. La idea proviene de “cierto maestro hindú cuyo nombre no he encontrado”. El maestro hindú era Yogi Ramacharaka, cuyos libros el joven Ezra obsequió a su novia Hilda Doolittle, y cuyo *Hatha Yoga* mencionó en un poema temprano, “Moeurs Contemporaines V”. Pound seguía hablando de esos libros cincuenta años más tarde en el sanatorio de St. Elizabeth; ya vieja, H. D. aún llevaba uno de ellos en su bolso como un talismán de su viejo amor; cien años después los libros se siguen editando en los mismos cuadernillos azules.

Yogi Ramacharaka, el autor de *Advanced Course in Yogi Philosophy and Oriental Occultism*, *14 Lessons in Yogi Philosophy*, y once libros más, nunca existió. Fue un invento de William Walker Atkinson, un abogado nacido en Baltimore en 1862, que pasó la mayor parte de su vida en Chicago y murió en California en 1932. Participó activamente en el movimiento del Nuevo Pensamiento —una versión de la Espiritualidad Oriental diseñada para cristianos—, editó las revistas *New Thought*, *Advanced Thought*, y *Suggestion*; fundó el Club de Psíquicos y la Escuela Atkinson de

Ciencia Mental, ambas a unos pasos de la Compañía de Investigación Psíquica; y escribió decenas de libros firmados con su nombre. Entre ellos había uno llamado *Practical Mental Influence: A Course of Lessons on Mental Vibrations, Psychic Influence, Personal Magnetism, Fascination, Psychic Self-Protection, etc., etc., Containing Practical Instruction, Exercises, Directions, etc., Capable of Being Understood, Mastered and Demonstrated by Any Person of Average Intelligence.*

Otros, pero no Atkinson, dirían más tarde que escribió los libros de Yogi Ramacharaka con la ayuda de un gurú llamado Baba Bharata, a quien había conocido en 1893 en el Parlamento Mundial de las Religiones durante la Exposición Columbian en Chicago. Baba Bharata era el discípulo del verdadero Yogi Ramacharaka, que había nacido en la India en 1799, que había viajado a pie para visitar las bibliotecas de los monasterios lamas y ayunar en fortalezas de montaña, y quien a la edad de 66 años fundó su propia filosofía. Tomó a un discípulo de ocho años de edad y juntos volvieron sobre los pasos de Ramacharaka en su viaje. A los 94, envió a su alumno a viajar por el mundo divulgando sus enseñanzas, y Baba Bharata llegó a Chicago, donde sus conferencias en el Parlamento fueron un gran éxito, aunque no existe registro alguno de Baba Bharata ni del Yogi Ramacharaka original.

El segundo Yogi Ramacharaka, no obstante unos breves viajes a los continentes perdidos de Lemuria y Atlantis, debió haber sido una lectura apasionante en los primeros años del siglo XX. Aquí estaba un auténtico sabio hindú —el nombre de Atkinson no aparecía en los libros— que presentaba en una prosa más que legible, un hinduismo enteramente moderno y universal, sin dioses ni prácticas extrañas, y además uno cuyas creencias fueron ratificadas y no repudiadas por los más recientes descubrimientos científicos. Buena parte de su libro *Lessons in Gnani Yoga* está dedicado a la evolución, así como a la astronomía, la cristalografía, la microbiología y otros nuevos avances en las ciencias. Algunos pasajes de *Raja Yoga* (1906) ahora se leen como una encarnación

previa del *ABC de la lectura* (1934) de Pound, como cuando el Yogi afirma que “el mayor obstáculo para el adecuado uso de la Voluntad, en la mayoría de la gente” –Pound diría “obstáculo para escribir bien, entre la mayoría de los poetas” – es “la incapacidad para concentrar la atención”. Para resolver este problema, ofrece un ejercicio de concentración. Tomemos una cosa ordinaria, como un lápiz. “Permitiendo a la mente seguir cualquier camino... piense en el objeto en cuestión desde los siguientes puntos de vista: (1) La cosa en sí. (2) El lugar de donde vino. (3) Su utilidad o propósito. (4) Sus asociaciones. (5) Su fin probable.” En los *Cantares* el lápiz de Ramacharaka se multiplica en 10, 000 cosas, pero el método es el mismo. Tanto el *ABC* como el *Raja Yoga* narran la misma anécdota del naturalista Louis Agassiz, que le pide a un estudiante observar un pez con detenimiento durante semanas hasta que el pez se pudre.

IV

“¡The gyres! ¡the gyres!” exclama Yeats. “Things thought too long can be no longer thought, / ...ancient lineaments are blotted out. / ... / Empedocles has thrown all things about”.⁷ Empédocles dijo que, en el principio, todas las cosas fueron creadas por las fuerzas de la lucha y del amor, y un vórtice las revolvió, unas quedaron con más amor, otras con más lucha, en infinitas combinaciones. Aristóteles protestó diciendo que si esos elementos fueron unidos por el amor y separados por la lucha, ¿cómo podían a su vez ellos mismos dividirse en un vórtice? Giro tras giro en un vórtice ¿cómo podían descomponerse las cosas? Simplicio decía que Aristóteles no entendía a Empédocles en lo absoluto.

El estanque no es el remolino. El vórtice del contemporáneo de Empédocles, Anaxágoras, es centrípeto. En el principio todo

⁷ ¡Los torbellinos! ¡los torbellinos! ...Eso pensado tanto tiempo ya no puede ser pensado, / ...los viejos rasgos se han borrado. / ... / Empédocles ha dispersado todo en todas partes.

era uno, en reposo durante un tiempo infinito, hasta que la Mente (*Nous*) puso al gran vórtice en movimiento. Al girar en el torbellino las cosas se convirtieron en sí mismas, cada una conteniendo algo de todas las demás. Entonces la mente, como el Dios de Descartes, se hizo a un lado para dejar al mundo ser. Sócrates se quejó diciendo que esta visión era demasiado materialista y mecánica. Simplicio decía que Sócrates no entendía a Anaxágoras en lo absoluto.

La teoría vorticista griega de la creación encontró su más alta expresión unos siglos más tarde, con Lucrecio. El caos había estado eternamente en un remolino de movimiento hasta el momento en que (como aparece en la traducción de Rolf Humphries) “una extraña clase de turbulencia, un enjambre / de nuevos comienzos” combinó y separó los elementos hasta formar el cosmos. Lucrecio dice que todo sucedió por puro azar.

De acuerdo a Aecio, cuando el universo fue creado por el vórtice, y los elementos más pesados se combinaron para formar la tierra, y los más ligeros subieron para formar el éter, “átomos en forma de gancho” se entrelazaron en la circunferencia para formar una piel, como la membrana embrionaria de un feto, que lo cubriera todo. El universo entero aún está esperando el momento de nacer.

V

El Yogi Ramacharaka escribió: “En sánscrito, a la mente-sustancia se le llama ‘*Chitta*’, y una ola en el *Chitta* (la cual es una combinación de Energía y Mente) se llama ‘*Vritta*’, algo semejante a lo que llamamos ‘pensamiento’. En otras palabras, es la ‘mente en acción’, mientras que *Chitta* es la ‘mente en reposo’. *Vritta*, traducido literalmente significa ‘un remolino o torbellino en la mente’, que es exactamente lo que es el pensamiento”.

La primera, y aún la más importante articulación de la filosofía yoga, es el *Sutra de la Yoga* de Patanjali, probablemente escrito

en el siglo dos. Su segunda línea consta de cuatro palabras: *yogah citta vritti nirodhab*. *Yogah* es yoga; *nirodhab* significa detenerse. La palabra *citta* ha sido objeto de miles de páginas de explicación a lo largo de los siglos. Esencialmente, es la mente en su sentido total, no específico, no individualizado: la conciencia, la percepción, la psique, el conocimiento, la atención, la inteligencia, son absorbidas por ella, pero no la definen. *Vritti* es un arremolinarse —el remolino sin el estanque— y es una metáfora para los funcionamientos o los procesos de una mente individual. Patanjali dice que existen cinco clases de *vritti*: cognición válida (por medio de la percepción directa, la inferencia o el testimonio de otros, incluida la lectura); el conocimiento falso, el error o la ignorancia; la abstracción o la imaginación; el sueño (un estado mental de disponibilidad); y la memoria. *Yogah citta vritti nirodhab*. La Yoga frena los vórtices de la mente.

A lo largo de su vida, Coleridge utilizó la imagen de una escalera de caracol que había visto cuando niño en la mansión de un barón como metáfora de la mente: “una escalera magnífica, con espaciosos descansos a intervalos bien dimensionados, uno adornado con grandes y vistosas plantas, otro con una vista amplia desde la ventana majestuosa, sus cristales laterales de azules profundos, ámbares saturados o matices de naranja; mientras que desde el último descanso el ojo dominaba la subida en espiral completa sobre el piso de mármol del gran hall, de donde parecía brotar como si apenas se valiera del suelo en el que descansaba”. Su metáfora para la imaginación era una serpiente. Hazlitt la describió, aunque con desdén, “con pliegues ondulantes siempre cambiando y siempre fluyendo hacia sí misma, —circular y sin principio ni fin”. Coleridge escribió: “El fin común de toda la *narrativa*, no, de *todos* los Poemas, es hacer de una serie un Todo: hacer que esos hechos, que en la Historia real o imaginada se mueven en línea *recta*, adopten en nuestro Entendimiento un movimiento *circular* —la serpiente con la Cola en su Boca”. La historia cuenta que Patanjali fue una encarnación de la serpiente-mundo Shesha. Él descendió en forma de una pequeña serpiente a la palma de la mano del gran gramático Panini. *Pata*

significa “descender”; *anjali*, “palma”. Patanjali era él mismo un vórtice.

VI

Ismael, el personaje de Melville, habla de la “indiferencia opiácea de la ensoñación inconsciente, vacía”, como vigía en lo alto del mástil: “No hay más vida en ti, ahora, salvo esa vida que se mece, transmitida por un barco que se balancea suavemente; por ella, prestada por el mar; del mar, de las inescrutables mareas de Dios. Mientras este sueño, esta ensoñación te cubra, mueve tu mano o pie una pulgada, suelta el control; y tu identidad regresa horrorizada. Flotas sobre vórtices cartesianos. Y quizá, a mediodía, en el mejor de los climas, te desplomas por el aire transparente hacia el mar de verano con un aullido medio ahogado, para no volver jamás”.

Hart Crane: “Bequeath us to no earthly shore until / Is answered in the vortex of our grave / The seal’s wide spindrift gaze toward paradise”.⁷

El universo cartesiano es ante todo materia, es infinito, y el universo entero literalmente fluye, forma parte de un flujo. En su interior, un número infinito de mundos rotan alrededor de sus soles, cada mundo y cada sol girando, y dentro de ellos, infinitos vórtices de materia, uno dentro de otro, hasta llegar al más infinitesimalmente pequeño. Emerson escribió que Descartes “había llenado a Europa con la avanzada idea de que el movimiento en forma de vórtice es el secreto de la naturaleza”. En su vejez, Newton se quejaba amargamente del hecho de que, a pesar de haber probado que la gravedad mueve a los mundos, la gente le seguía creyendo a Descartes simplemente porque Descartes lo dijo.

⁷ *No nos entreguen a ninguna costa terrenal hasta / No quedar resuelta en el vórtice de nuestra tumba / La vasta mirada de espuma hacia el paraíso.*

O quizá porque los vórtices cartesianos eran más bellos, poseían una cualidad onírica ausente en la gravedad newtoniana. Blake había escrito: “Lo que una vez fue imaginado ha sido probado”. De igual modo, lo que una vez fue probado ahora podría ser imaginado. Contra el *cogito* de Descartes, Pound utilizaba este membrete: *J'AYME DONC JE SUIS*, amo luego soy.

VII

Durante cinco noches de verano consecutivas en el siglo diecisiete, Bernard le Bouvier de Fontenelle pasea por jardines a la luz de la luna, acompañado de una hermosa *marchionesse*, a quien no nombra, hablando de las estrellas. Él registra (o inventa) su conversación en un libro llamado *A Discovery of New Worlds*. En la quinta noche dirigen su atención a los vórtices, para los que la traductora al inglés, Aphra Behn, utiliza la palabra de Descartes, *tourbillons*: “Veo al universo”, dice la marquesa, “como algo tan vasto que me pierdo a mí misma. No sé dónde estoy... ¿Qué es el universo así dividido en *tourbillons*, confusamente moldeado? ¿Es cada estrella el centro de un *tourbillon*, y puede ser tan grande como nuestro sol? ¿Es posible que todo este inmenso espacio donde gira nuestro sol y nuestros planetas no sea más que un trozo insignificante del universo?... Esto me desconcierta, me aflige y me asusta”.

“Por mi parte”, dice Bouvier de Fontenelle, “esto me satisface y regocija. Cuando creí que el universo no era más que esta gran bóveda azul de los cielos donde están puestas las estrellas como un montón de clavos y tachones dorados, el universo me parecía demasiado pequeño y llano. Me creí oprimido y confinado. Pero ahora que estoy convencido de que esta bóveda azulada es más profunda y extensa, que está dividida en miles y miles de diferentes *tourbillons* o remolinos, me siento más libre, y respiro un aire más libre; y el universo me parece aún más magnífico... No es posible imaginar algo más venerable que esta prodigiosa

cantidad de *tourbillons*, cuyo centro está dominado por un sol que hace girar a los planetas en torno a él. Los habitantes de los planetas en cualquiera de estos infinitos *tourbillons* pueden ver el centro del *tourbillon* que los rodea desde todos lados, pero no logran descubrir los planetas de otro... ”

“Muéstrame”, dice la marquesa, “un panorama tan vasto que mi vista no encuentre el final. Puedo ver a los habitantes de nuestro mundo claramente. Y tú le has presentado a mi razón los habitantes de la luna y otros planetas de nuestro *tourbillon* o remolinos. Luego me hablas de los habitantes de los planetas de todos los otros *tourbillons*... ¿Qué será de nosotros entre tantos otros mundos?... Veo a la Tierra tan espantosamente pequeña que de aquí en adelante desdeñaré cualquier interés por ella. Y admiro el interés del ser humano en el poder; el que busque la grandeza, trazando plano tras plano, sorteando, traicionando, halagando y mintiendo mal, y sufra tanto por tomar una parte de un mundo del que no conoce ni comprende nada, ni de estos prodigiosos *tourbillons*. En cuanto a mí, habré de despreciarlo y... cuando alguien me lo reproche... responderé con vanidad, ‘Ah, tú no sabes lo que son las estrellas fijas’”.

“En cuanto a mí, que las conozco”, dice Bouvier de Fontenelle, “lamento no poder sacar ventaja de ese entendimiento, que no puede curar más que el desasosiego y la ambición —y ninguna de estas enfermedades me aflige. Confieso cierta debilidad por el amor, una especie de flaqueza por lo bello y delicado. Esta es mi flaqueza, que no concierne en lo absoluto a los *tourbillons*. Quizá esto te parezca poco ante el número infinito de otros mundos, pero éstos no echan a perder unos ojos bonitos, una boca hermosa, ni empobrecen los encantos del ingenio. Todos éstos seguirán teniendo su valor, aún importan a pesar de todos los mundos en el universo”.

Durante dos semanas, en 1901, Allen Upward —un ocultista erudito, novelista gráfico, columnista de chismes, juez colonial en Nigeria, espía, diplomático y, finalmente, suicida, que había sido el primero en incitar a Pound a leer poesía china y a quien Pound había calificado de imaginista, aunque Upward se había quejado diciendo que no sabía lo que eso significaba— escribió una “Carta abierta a la Academia Sueca en Estocolmo sobre el significado de la palabra IDEALISTA” de 300 páginas. Es poco probable que ésta haya respondido. Cinco años después la carta fue publicada en forma de libro, *The New Word*. De acuerdo al autor, su estructura es la de un remolino agitándose, aunque a menudo contenciosa y tediosamente, en medio de una gran parte del conocimiento humano. (Entre muchas otras cosas, propone, mucho antes que Leakey, el origen africano de la humanidad.) A mitad del libro, Upward tiene una visión: “Las ideas de aquellos grandes estudiosos que exploraron Todo por mí antes de que yo lo hiciera, esos vórtices de Descartes, esos anillos de remolino en el éter, parecieron converger...”

Lo que Upward ve es un chorro de agua. Es, dice, “un árbol de corta vida. Una nube se arremolina hacia el suelo, y su ojo empuja hacia el mar, como una boca que succiona. Debajo, el mar se arremolina hacia lo alto, empujando su ojo hacia la nube. Los dos extremos convergen, y el agua succionada por el remolino de mar pasa al remolino de la nube, y se arremolina en ella... no sólo se arremolina el agua hacia la nube, sino que la nube se arremolina hacia el agua... energía pura concentrándose en todas partes y arremolinándose hacia afuera”. Es “la primera onda, de la que surgen todas las demás, la sacudida que sentimos en todas las cosas que forman parte de nuestra dimensión, de nosotros, de nuestro mundo estrellado”.

La primera descripción de un chorro de agua en inglés aparece en 1697, en *A New Voyage Around the World* de William Dampier. Dampier, un agricultor humilde de una curiosidad insaciable,

decidió tempranamente que la mejor forma de ver el mundo era convertirse en pirata. Circunnavegó el globo tres veces, atiborrando sus diarios y no sus bolsillos. Fue el primer inglés en pisar el continente australiano y en hacer un informe sobre los aborígenes; rescató a Alexander Selkirk, que habría de convertirse en Robinson Crusoe y, en otra ocasión, al indio miskito que sería Viernes. Darwin consultó sus libros; Coleridge admiró su prosa; introdujo en el idioma las palabras “barbecue”, “chopsticks”, “posse” y “rambling” como adjetivos. Fue el primer hombre en describir un aguacate en inglés.

El 30 de noviembre de 1687, en el Mar de Celebes, Dampier escribió: “Un chorro es un pequeño jirón de Nube que parece colgar a una Yarda de la parte más oscura. Comúnmente cuelga inclinado, aunque en ocasiones posee una curvatura o codo en medio. Nunca vi uno que colgara hacia abajo de forma perpendicular. Es pequeño en su extremo inferior, no parece ser más grande que el Brazo de un hombre, pero está más cargado en la parte más próxima a la Nube, de donde surge. Cuando la Superficie del Mar comienza a trabajar, verás el agua Espumar y moverse ligeramente unos cien Pasos de Diámetro hasta que el Movimiento giratorio se acentúa. Entonces se eleva por un Pilar de unos 100 Pasos de Compás en su base, pero gradualmente se adelgaza hasta el mismo chorro pequeño, hasta alcanzar el extremo opuesto del Torbellino, que parece acarrear el Agua de mar a las Nubes. Esto se aprecia en la mayor masa y negrura de la nube. En ese mismo instante se verá a la Nube en Movimiento, aunque hasta ese momento pareciera estar completamente quieta. El Chorro se mueve en la misma dirección que la Nube, y ya que siguen succionando Agua mientras avanzan, producen Viento. Todo sigue así durante media Hora más o menos, hasta que se agota la succión. Luego, toda el Agua que estaba bajo el Chorro o el trozo de Nube de forma pendular, se desprende y cae de vuelta al Mar, provocando un enorme estruendo y un Movimiento de choque en el Mar”.

En “Castillo de proa, medianoche”, el más extraño y casi incomprendible capítulo de *Moby Dick* —una cacofonía de voces que apunta el camino hacia los *Cantares* y *Dos Passos*— un marinero de Nantucket dice: “Escuché al viejo Ahab decirle que siempre se debe matar a una borrasca, algo como reventar un torbellino con una pistola —¡dispara tu barco hacia él!” Dampier hace mención de esta creencia popular, pero la rechaza: “Nunca oí que sirviera de algo”. No hay forma de disparar a un vórtice.

El torbellino de Upward, un doble vórtice en perpetuo movimiento, donde arriba es abajo y abajo es arriba, es el mismo cono doble que Yeats recibió de sus “instructores” como la imagen que lo explica todo, si tan sólo pudiéramos entender. No obstante, sus páginas (o las de sus “instructores”) de diagramas de las espirales, tal como aparecen en *A Vision*, con las etiquetas de “Subjetividad”, “Objetividad”, “Voluntad”, “Mente creadora”, “Máscara” y “Cuerpo del destino” encarnan una especie de ciencia afásica de respuestas sin preguntas, una suerte de poesía que no es más que prosodia.

A principios de los años veinte, mientras Yeats escribía *A Vision*, Upward volvió sobre el vórtice en un ensayo llamado “El origen nebuloso de la vida”: “La característica distintiva de la célula es su energía celular”. Esta energía se deriva de “la energía química de sus componentes materiales” y de algo más: una “energía orgánica” o “materia viva” que es el “arremolinamiento” del remolino de Upward. Estos giros se formaron en la creación del universo como objetos que él llama “vorticélulas”, vórtices líquidos y en constante cambio hechos de la energía que se transformó en la vida.

Lo que una vez fue imaginado se probó. Tres décadas después, las espirales dobles de Yeats y las vorticélulas de Upward habrían de convertirse en la doble hélice del ADN de Crick y Watson. La base fundamental de la vida es en verdad un remolino, las serpientes trenzadas de energía kundalini, o las que rodean al Caduceo, el emblema de la medicina. En su ensayo de 1914, “Vorticismo”,

Pound había escrito: “Uno no quiere que lo llamen simbolista, porque el simbolismo ha sido asociado a menudo con una técnica sentimental”. Sin embargo el conservar “una convicción en una suerte de metáfora permanente es, según entiendo, ‘simbolismo’ en su sentido más profundo”.

X

Para los observadores de la época, el Parlamento Mundial de Religiones de 1893 fue el evento de la década o el siglo; para el estudioso de la India Max Müller fue “uno de los eventos más notables en la historia del mundo”, aunque él no haya asistido. Fue la reunión más grande en el mundo de las religiones de la Tierra —el único evento similar fue convocado por el emperador moghal Akbar en el siglo dieciséis— e incluyó los primeros relatos conocidos en Occidente de las religiones asiáticas hechos por los mismos asiáticos. (Los trascendentalistas adquirieron sus conocimientos sobre la India del romanticismo alemán; los informes posteriores provenían en gran medida de teósofos americanos híbridos y conversos.) Incluso los asiáticos tendían a presentar versiones “modernas” y reformistas de sus creencias. El swami Vivekananda dijo que la meta última del hinduismo era la de unificar el alma humana con la conciencia universal de un dios universal: “El hombre ha de volverse un ser divino, comprendiendo la divinidad, y, de este modo, ídolo, templo, iglesia o libros no son más que soportes, las ayudas de su niñez espiritual, pero debe progresar continuamente”. El sueño del Parlamento era que, en el siglo que se avecinaba, una única religión mundial uniera Oriente y Occidente, ciencia y tradición. El budista singalés Anagarika Dharmapala explicó el budismo como “una metafísica trascendental que acoge una psicología sublime”, y el nirvana como “la paz eterna en el vórtice de la evolución”.

La estrella fue el bengalí Vivekananda, gracias a su buena apariencia, su elocuencia envuelta en un acento inglés y sus im-

ponentes toga y turbante anaranjados. Durante estas largas giras de conferencias, y con la fundación de su Sociedad Vedanta, Vivekananda se convirtió en el primer gurú estrella pop de la India. Pero su mensaje no era sólo el de un nuevo hinduismo universal que esencialmente eliminaba a los dioses hindúes, sino que era anti-británico (siendo un nacionalista indio), anti-misionero y sarcástico respecto al cristianismo: “Si el fanático hindú se prende fuego en la pira, nunca enciende el fuego de la Inquisición”.

Después de Vivekananda surgieron más gurúes y los misioneros y otros grupos protestantes contraatacaron, alimentando el clima general anti-inmigrante y específicamente anti-asiático. En 1914, uno de los libros de moda era el inocuamente titulado *Hinduism in Europe and America* de Elizabeth A. Reed. Reed —en un patrón ahora repetido por los islamistas occidentales— había pasado de ser una estudiosa reconocida a una cruzada: “los swamis constantemente respaldan el krishnaísmo en suelo europeo y americano. Saben que sus propios trabajos oficiales son los exponentes del personaje del niño ladrón, el guerrero sin honor, el amante licencioso y todas las innumerables obscenidades relacionadas a este culto público”. Valiéndose de historias de esposas y madres llevadas por sus gurúes al suicidio, a la locura, a la perversión y al abandono de sus familias, Reed advirtió: “Que la mujer blanca se cuide de la influencia hipnótica del Oriente”. (Un año después, para rebatir lo anterior, Pound incluyó el poema anglosajón “El navegante” dentro de *Cathay* su volumen de traducciones, contrastando a los bárbaros bretones con los refinamientos de sus exactos contemporáneos de la dinastía T’ang en China.)

El libro de Reed fue un solo en el coro que llevó a la Ley de Inmigración de 1917, que a su vez creó la Zona Libre de Asiáticos, prohibiéndole a todo asiático, excepto a los filipinos cristianos, inmigrar a los Estados Unidos. La ley siguió vigente hasta 1965 y, además de asiáticos, excluía “a todos los idiotas, imbéciles, débiles mentales, epilépticos y locos; a las personas que hayan padecido uno o más ataques de locura previamente; a las personas con una inferioridad psicopática constitutiva, personas con alcoholismo

crónico; a los menesterosos; a los pordioseros profesionales; a los vagabundos; a las personas enfermas de tuberculosis de cualquier tipo o que padezcan cualquier clase de enfermedad contagiosa que resulte repugnante o peligrosa; a las personas que hayan sido condenadas por o admitan haber cometido un delito grave o menor, o cualquier crimen relacionado con la torpeza moral; a los polígamos o personas que practiquen la poligamia; a los anarquistas” y muchas personas más. “Los mejores carecen de convicción, mientras que los peores / Están llenos intensidad apasionada.” O, para ser más precisos, los mejores carecen de intensidad apasionada, mientras que los peores están llenos de convicción.

XI

El *Huai Nan Tzu*, un libro taoísta del siglo segundo antes de Cristo dice que “antes de que los cielos y la tierra tomaran forma, había un abismo amorfo y vacío, la Luz Suprema. El Tao empezó con el Vacío y este Vacío produjo el universo. El universo produjo el *chi* (el aliento de vida) y fue como un remolino girando entre dos orillas”. Como simultáneamente sostenían los presocráticos –el *Huai Nan Tzu* proviene de fuentes más antiguas–, los elementos más ligeros subieron para formar los cielos, y los componentes más pesados se condensaron para formar la tierra. En China, sin embargo, el cielo y la tierra se combinaron para formar el Yin y el Yang que, en sí mismos, como en el conocido símbolo, son una rueda o espiral que gira.

Sin embargo, en China el principio no era el principio. El *Huai Nan Tzu* repite a Chuang Tzu, que a su vez repite a Lao Tzu, que repite a... quién sabe y que hubo un comienzo y hubo un tiempo antes del comienzo y hubo un tiempo antes del tiempo anterior al comienzo. Antes del Ser hubo un No-Ser y hubo un tiempo antes de que el No-Ser comenzara y un tiempo antes del tiempo anterior a que el No-Ser comenzara.

Wyndham Lewis: "En el corazón del torbellino hay un gran espacio silencioso donde toda la energía se concentra". Los sufíes de Mevlevi, los llamados derviches que giran, recrean la creación del universo como planetas que dan vueltas alrededor del sol; con la mano derecha en lo alto reciben el espíritu de Dios y con la izquierda caída lo convierten en materia. Cada uno de ellos cree que el eje sobre el que gira es su propia Ka'aba, la piedra negra de la Meca, que en sí misma debe vagar. Wyndham Lewis usó una pirinola, un cono con un eje vertical, para ilustrar el vórtice en la revista vorticista *Blast*. Pound tradujo el título del libro confuciano *Chung Yung* (usualmente conocido como *La doctrina* o *La práctica del medio*) como *El pivote inmóvil*. Todo vórtice tiene un eje, un árbol o incluso, como en el mito védico de la creación, una montaña que se usó para batir la Vía Láctea y convertirla en universo.

Yogi Ramacharaka, en su breve libro de extractos *El espíritu de las upanishads*, cita el *Atmapurana* (que no es una upanishad, pero no importa): "El nadador, habiendo ya salvado a muchos y luego de llevarlos a la otra orilla del río, es arrastrado hacia el remolino, y no hay forma de rescatarlo. Aquellos que en la otra orilla se sienten agradecidos por su ayuda, lo compadecen; otros pasan, indiferentes. El Sabio atrapado en el remolino de palabras y tecnicismos, siente la compasión de aquellos que habiendo llegado a la otra orilla de todas las palabras y todas las formas se sienten agradecidos por su ayuda".

XII

El remolino, el remolino de viento desde el que Yahvé le habla a Job, el que lleva a Elías al cielo, y desde el que la visión produce ruedas y querubines monstruosos, es invisible en sí mismo, y sólo es visible por lo que hace girar; es poder puro. Entre los indios de las planicies se solía creer que un búfalo, antes de pelear, clava las pezuñas en la tierra y levanta polvo como un plegaria al remoli-

no para pedirle fuerza. El remolino es un capullo, el capullo un remolino: se solían usar capullos verdaderos como tocados, así como capullos hechos de cuentas y piel de ciervo. En arapaho, la palabra para oruga y remolino es la misma. El remolino es un capullo; un capullo es transformación; los remolinos son las almas de quienes acaban de morir subiendo al cielo; los chamanes viajan en remolinos; la forma de salir del mundo, o de entrar en otro, es a través de un vórtice.

Blake: "The nature of infinity is this: That everything has its / Own Vortex; and when once a traveller thro' Eternity / Has passed that Vortex, he perceives it roll backward behind / his path, into a globe itself infolding like a sun, / Or like a moon, or like a universe of starry majesty..."

Blake dibujó la escalera de Jacob como una escalera de caracol que atravesaba la luna en su camino al paraíso. El infierno de Dante era un vórtice, y su opuesto, un sendero en espiral que iba del Monte del Purgatorio al paraíso. El peregrino de Bunyan viaja por un camino en espiral hasta la Ciudad Celestial. El héroe indio Shaktideva, en el *Ocean of Story*, navega hacia la Ciudad de Oro y es el único sobreviviente en su barco mientras sujeta la rama de una higuera que crece misteriosamente en el centro de un vórtice a mitad del mar.

Los pliegues en la corteza cerebral son conocidos como "gyri". Pound termina uno de sus últimos Cantares (el CXIII) con esta línea: "but the mind as Ixion, unstill, ever turning".¹⁷ No se trata de una imagen de la curiosidad agitada, sino de la ruina de la propia vida. Ixión puso a su suegro una trampa hecha de una fosa de carbones ardientes, cuando éste fue a recoger la dote de su hija, por lo que Ixión ha sido considerado el primer griego en

¹⁷ *Esta es la esencia del infinito: Que cada cosa tiene / Su Vórtice; y cuando un viajero que va por la Eternidad / Lo atraviesa, lo ve rotar hacia atrás / Detrás de su camino, hasta ser un globo que se abre como un sol, / O una luna, o como un universo de esplendor estrellado...*

¹⁸ *Mas la mente, excitada como Ixión, gira eternamente.*

asesinar a un pariente. Zeus le permitió ir al Olimpo a purgar su crimen, pero ahí intentó seducir a Hera, la esposa del dios. Pindaro dice: “Su arrogancia lo llevó a tener delirios de grandeza”. Zeus lo ató a una rueda ardiente, que habría de girar eternamente en el Inframundo.

XIII

En algún lugar en el extremo Oriente del Mar de Japón, al norte de los campos de pesca ecuatoriales –es difícil saber exactamente dónde, ya que Ahab había destrozado el cuadrante y una tormenta eléctrica había invertido los compases– el *Pequod* encuentra la fatalidad: “Entonces, los círculos concéntricos rodearon al bote y a toda su tripulación y cada remo que flotaba y cada arpón, y todos, animados e inanimados, giraban, daban vueltas y vueltas en un vórtice que borró hasta la última astilla del *Pequod*”. Lo último en hundirse es, por supuesto, el árbol celestial del mástil principal, “aún podían verse unas cuantas pulgadas del palo erguido”, y con él al indio americano Tashtego y a su lado, tan simbólica como increíblemente, un halcón marino que, sin darse cuenta, él ha clavado a la madera.

Es probable que el *Pequod* se haya hundido en, o cerca de, las orillas del Torbellino del Pacífico Norte, una vasta extensión de océano creada por la Corriente Californiana, que fluye hacia el sur, por la Corriente Ecuatorial Norte hacia el oeste y luego hacia el norte, y por la Corriente Kuroshio que fluye hacia el norte y luego hacia el este. El Torbellino es uno de los lugares muertos del planeta. Se encuentra a la misma latitud que los desiertos del Sahara y de Gobi, y que el también muerto Mar de Sargasso. Quienes viven de la pesca comercial no se molestan en ir allí; los buques mercantes rara vez lo atraviesan, ya que es una ruta hacia la nada. El torbellino está lleno de basura que ha flotado a la deriva desde Japón y la costa oeste de los Estados Unidos. Una expedición científica hizo una búsqueda con una red de arrastre

durante unos cuantos días y sacó una tonelada de desperdicios: ganchos de plástico, barriles de desechos químicos, llantas, televisores, balones de básquetbol. Las medusas que proliferan en la zona tienen perdigones de plástico brillante en su interior; hay seis libras de plástico por cada libra de plancton. En las islas deshabitadas que sirven de nidos, los estómagos de los albatros descompuestos están llenos de un montón de tapas y fragmentos de botellas de blanqueador, muñecos de acción, hilo de plástico, cacahuates de espuma de poliestireno, plástico adherible y astillas de estuches para discos compactos.

Edgar Allan Poe comienza su “Libro de las verdades”, *Eureka: un poema en prosa*, con la imagen de un hombre parado en la cima del Monte Etna y girando tan rápido como puede para ver de golpe y como una unidad, lo sublime del panorama. Poe se propone que su libro haga lo mismo, en una progresión alucinante, “con el universo material y espiritual”. Al llegar al final, en 1848, Poe ha inventado la idea de hoyo negro. Debido a los “movimientos vorticiales” de “porciones individuales del Universo” resulta, como dice en cursivas “*excesivamente obvio*” que todo en el universo terminará por colapsarse hasta formar una entidad única, que imagina en la forma de una esfera. Todas las estrellas y planetas serán uno, toda la gente será uno, y todo será uno solo con el “*Espíritu Divino*”. El vórtice es el fin de los tiempos. T. S. Eliot dice en “East Coker”: “Whirled in a vortex that shall bring / The world to that destructive fire / Which burns before the ice-cap reigns”.

El vórtice es el principio del tiempo. En una versión del mito azteca de la creación, Quetzalcóatl, en su papel de dios del viento, sopla sobre una pila de huesos con un caracol para crear a la humanidad. Un caracol es un vórtice que puede sujetarse con la mano. En náhuatl, la misma palabra significa “arremolinar” y “dar vida”. Ellos creían que había ciertos poemas que nacían en un árbol de flores en el paraíso que bajaba girando a la tierra.

⁷ *Dando vueltas en un vórtice que llevará / Al mundo a ese fuego destructor / Que arde antes del reinado de los glaciares.*



